

Liviano en lo político y social, sólido en lo económico

Reforma radical en el Estado de Santander, 1850-1885

JUAN GONZALO ZAPATA GIRALDO
Universidad del Rosario, Bogotá, 2016,
344 pp.

EL LIBRO de Juan Gonzalo Zapata Giraldo es producto de su tesis doctoral en la bonaerense Universidad Torcuato di Tella. Posee una aceptable base documental y un sólido marco de análisis con fuerte presencia de la economía, su formación de pregrado. Se considera un acierto, para entender el proceso federal en Colombia, la escogencia de un estudio de caso en un espacio de tiempo determinado, como es Santander durante la segunda mitad del siglo XIX, sustentado en una juiciosa consulta de la *Gaceta de Santander*, y en las monografías de pregrado y maestría de la Escuela de Historia de la Universidad Industrial de Santander; aunque se echa de menos la consulta del archivo nacional, así como de los departamentales y municipales. Esta obra viene a consolidar una extensa bibliografía que desde el trabajo pionero de Luis Javier Ortiz Mesa, de 1985, se ha empeñado, a partir de sesudos estudios regionales, en conocer y desmitificar un período importante de la historia colombiana, lo que en un mediano plazo llevará a necesarios estudios comparativos, y a una novedosa caracterización de los fenómenos radical y federativo.

El libro está compuesto por una introducción, cinco capítulos y una reflexión final. Arranca con un presupuesto parcialmente cierto: Santander fue un laboratorio de experimentación del modelo federal, sustentado en que el jefe e ideólogo del radicalismo, Manuel Murillo Toro, fue el primer presidente de dicho Estado. Desarrolla entonces un aspecto poco conocido de la vida del político de Charral. Es liviana la presentación de la Constitución de 1863, íntegramente redactada por liberales, divididos en mosqueristas, con presencia mayoritaria, y constitucionalistas, liderados por Camacho Roldán e interesados en frenar las aspiraciones de Mosquera.

Lo cierto es que los radicales fueron hegemónicos en el gobierno federal, y clara mayoría en los Estados soberanos, como lo afirma el autor (p. 27), subrayando que el Olimpo Radical se inicia en mayo de 1867 con el golpe militar contra Mosquera, perpetrado por los radicales en combinación con los conservadores, por lo menos en el gobierno central.

Es interesante el balance y análisis que el autor adelantó sobre el radicalismo. Ubica dos tendencias: una inclinada a criticar el radicalismo; la otra, defensora del federalismo. Deja claro que todavía falta mucho por analizar del fenómeno radical en Colombia, especialmente trabajos monográficos sobre los protagonistas. El peso del interés por lo económico se evidencia al considerar la carencia de estudios en profundidad. Zapata insiste en la deuda externa, el comercio, los asuntos fiscales y monetarios; en cambio, los aspectos políticos, sociales, culturales e ideológicos los deja de lado, como si estos no fueran fundamentales a la hora de analizar el radicalismo en Colombia, y particularmente en Santander, cuya caracterización, en consecuencia, gira en torno a lo económico. Sorprende que no haya consultado los trabajos de Virginia Gutiérrez de Pineda, quien desde el análisis sociológico, antropológico e histórico logró aproximarse a la idiosincrasia del santandereano. Así como algunos trabajos de tipo geográfico, que hubieran matizado mucho más los aspectos económicos presentados.

El análisis de la política durante la hegemonía radical es muy ligero. Lo adelantado, en cuanto al impacto financiero de las guerras civiles y las finanzas públicas, son análisis económicos fundamentados en una mediana base documental primaria. La reforma educativa es analizada con énfasis en los aspectos económicos. Se echan de menos cuadros resumen de las cifras presentadas, así como uno que relacione los gobernadores y presidentes. El análisis y presentación respecto a la fundación y funcionamiento del Banco Nacional en 1880, con sugerentes planteamientos sobre la banca privada, mantiene el énfasis en lo económico; aunque es interesante el contrapunteo existente entre la banca oficial, representada por el Banco

Nacional, y la privada, con cerca de 45 bancos y presencia nacional.

A partir del tercer capítulo, Zapata Giraldo adelanta un estudio mucho más cerrado, centrado en las finanzas, los caminos y los ferrocarriles, así como en la educación, en donde el ideal de progreso económico promovido por los radicales se hace más que evidente. La estabilidad de las finanzas públicas del Estado Soberano de Santander permitió el gasto con destino a la educación, la justicia y las vías. El autor confirma con cifras la vocación estancuquera del Estado en Colombia, ya que el impuesto al aguardiente fue la principal fuente de renta en Santander, seguido por el degüello de ganado, lo que implicó el crecimiento de los cultivos de caña y los hatos ganaderos. Pasados los años, el monto del impuesto único directo se hizo importante.

Estas circunstancias, sumadas a un interesante proceso de administración pública, contribuyeron a la buena salud de las finanzas públicas del Estado, los ocho departamentos y los 101 distritos, y a la consiguiente inversión en infraestructura vial, especialmente en caminos que buscaron la salida al río Magdalena. Lo que supuso un monto mayor de las exportaciones y, obviamente, de los impuestos; así como una excelente política educativa, que permitió la ampliación permanente en la cobertura de la educación durante el radicalismo en Santander.

En general, el libro deja ciertas sensaciones positivas respecto a lo que fue el radicalismo en Santander, pero también muchos vacíos. Por ejemplo, la migración alemana, encabezada por el mítico comerciante, empresario y concesionario Geo von Lengerke, que no solo permitió una importante actividad económica; el teutón, contratado para manejar la escuela normal, no fue atacado y pudo desarrollar sin mayores problemas su labor educativa. Al igual que otros autores que han trabajado los temas del radicalismo y de Murillo Toro, Zapata Giraldo es demasiado liviano al analizar la masonería, teniendo en cuenta que tanto de Murillo como la mayoría de los líderes radicales fueron activos miembros de las logias bogotanas y santandereanas, adscripción que explica muchas de las disidencias,

enfrentamientos, etc., tanto entre liberales y conservadores, como en el seno mismo del liberalismo. A lo largo del texto, se esquiva el permanente enfrentamiento de Murillo Toro y los radicales con Mosquera, conflicto en cuyo origen estaba la manera distinta como los primeros y el segundo concibieron el ejercicio y el quehacer de la masonería, así como el gobierno del Estado-nación colombiano.

El autor enfatiza en el análisis de las reformas liberales promovidas a partir del gobierno de José Hilario López (1849-1853), especialmente de la descentralización fiscal, reformas cuyo esencial gestor fue Murillo Toro. Sorprende que no profundice en la filosofía de las constituciones de 1853 y 1858, y sobre todo en los conflictos y desavenencias entre los protagonistas: Murillo, Obando, Mosquera, Camacho Roldán, Ospina Rodríguez, etc.; tampoco en los eventuales acercamientos entre algunos contradictores, como el de Murillo con Ospina Rodríguez, en la coyuntura del gobierno del segundo, que finalmente no fructificó y desembocó en la confrontación militar de 1859-1862.

Sin lugar a dudas, el libro de Zapata Giraldo es un aporte, especialmente en lo económico. Por otra parte, deja una base que debe ser completada en lo social, político, y cultural. Se debe felicitar a la Universidad del Rosario porque, desde hace unos años, ha consolidado una importante línea editorial de trabajos históricos, ora con inéditos, ora con reediciones.

José Eduardo Rueda Enciso

Escuela Superior de Administración Pública